

Análisis territorial de la Cantabria meridional en la Antigüedad Tardía: la comarca de Campoo-Los Valles *

Spatial Analysis in Southern Cantabria in Late Antiquity

ALEJANDRO FÉRNANDEZ GONZÁLEZ

Universidad de Cantabria

fergonzaleza@unican.es

Recibido: 16/3/2018. Aceptado: 18/10/2018.

Cómo citar: Fernández González, Alejandro, "Análisis territorial de la Cantabria meridional en la Antigüedad Tardía: la comarca de Campoo-Los Valles", *Hispania Antiqua. Revista de Historia Antigua* XLII (2018): páginas.

DOI: <https://doi.org/10.24197/ha.XLII.2018.218-250>

Resumen: Este estudio tiene como objetivo analizar desde la óptica de la Arqueología Espacial el territorio meridional de Cantabria durante la Tardoantigüedad, centrando nuestra atención en la red viaria romana y en los núcleos de control y habitat. El análisis de esta temática nos ha permitido vincular estos establecimientos a la vía *Pisoraca ad Portum Blendium*, que vertebraba la región de sur a norte, y a otros ramales o variantes de esta.

Palabras clave: Territorio; Cantabria romana; red viaria; puntos de control; poblamiento; Arqueología espacial.

Abstract: This paper analyzes the Southern region of Cantabria for Late Antiquity using an archaeological territorial point of view and focusing on the Roman road system and on the places of control and other settlements. The analysis has allowed us to link the settlements and the strategic road *Pisoraca ad Portum Blendium*, which organises the area from South to North, and others secondary routes.

Keywords: Territory; Roman Cantabria; Roman road network; view points; settlements; spatial Archaeology.

Sumario: Introducción; 1. Área de análisis; 2. El territorio meridional de Cantabria durante la Antigüedad Tardía; 3. Análisis histórico-espacial; Conclusiones

Summary: Introduction; 1. Geographical context; 2. Southern Cantabria during Late Antiquity; 3. Spatial analysis; Conclusion

INTRODUCCIÓN

* Este trabajo se ha realizado en el marco del Proyecto de Investigación "El paisaje arqueológico del norte de Hispania en la Antigüedad Tardía", financiado por el Programa de Personal Investigador en Formación Predoctoral de la Universidad de Cantabria, cofinanciado por el Gobierno de Cantabria. El autor es miembro del grupo de investigación AHIR (Arqueología e Historia del Imperio Romano) de la Universidad de Cantabria.

Este estudio tiene como propósito analizar el territorio meridional de la actual Comunidad Autónoma de Cantabria en la Antigüedad Tardía desde una óptica arqueológica. En el ámbito de España, han aumentado recientemente las investigaciones realizadas al respecto, no obstante, su carácter regional ha provocado un desequilibrio de conocimiento entre unas áreas y otras. Las obras de síntesis dan fe de esta heterogénea coyuntura territorial (López Quiroga 2009, Martín Viso 2012, Ariño Gil 2013). En el caso cántabro nos hallamos ante una de esas regiones con déficit de estudios arqueológicos tardoantiguos enfocados territorialmente. Las investigaciones más próximas a nuestra metodología se corresponden con las publicaciones de los proyectos efectuados en el valle del Asón (Marcos Martínez 2005; Muñoz Fernández, Ruiz Cobo, García Gómez 2009). Bohigas Roldán, a propósito de las actuaciones y hallazgos arqueológicos medievales en Cantabria, articula lo que en época visigoda parece haber sido el Ducado de Cantabria en torno a tres vías (oriental, central y occidental) que conectan ambas vertientes de la cordillera (Bohigas Roldán 2013: 20-71). Nuestro estudio se corresponde con un estudio pormenorizado en el segundo de esos sectores.

La Arqueología tardoantigua en Cantabria ha sido, no obstante, objeto de estudio desde otros tipos de enfoques, principalmente desde el comienzo del presente siglo. En este sentido, destacan los estudios especializados sobre los yacimientos fortificados (Bohigas Roldán 2011), el cristianismo (Tobalina Pulido 2012, Bohigas Roldán 2014, Sales Carbonell 2015) o el empleo de las cuevas (Gutiérrez Cuenca, Hierro Gárate 2012a, 2012b; Hierro Gárate 2002, 2011), entre otros temas. Merece ser citada la obra realizada con motivo de la exposición “Apocalipsis: el ciclo histórico de Beato de Liébana”, que ofrece una renovada visión del contexto sociopolítico de los pueblos septentrionales en su relación con el Reino Visigodo de Toledo, y que contiene el catálogo de los materiales expuestos (Fernández Vega, coord. 2006). Por último, en la monografía de Aja, Cisneros y Ramírez dedicada al pueblo cántabro, el primero de estos autores efectúa una visión general del periodo tardoantiguo, incorporando abundante información arqueológica y un apartado en el que se esboza el patrón de poblamiento (Aja Sánchez 2008).

Conscientes del reducido ámbito regional de nuestro trabajo, no pretendemos suplir la falta de estudios, sino llamar la atención acerca de esta carestía, abriendo el camino a futuras investigaciones. Mostraremos

aquí las principales pautas que observamos en el territorio de la Cantabria cismontana durante los siglos finales del Imperio Romano y su transición a la Alta Edad Media.

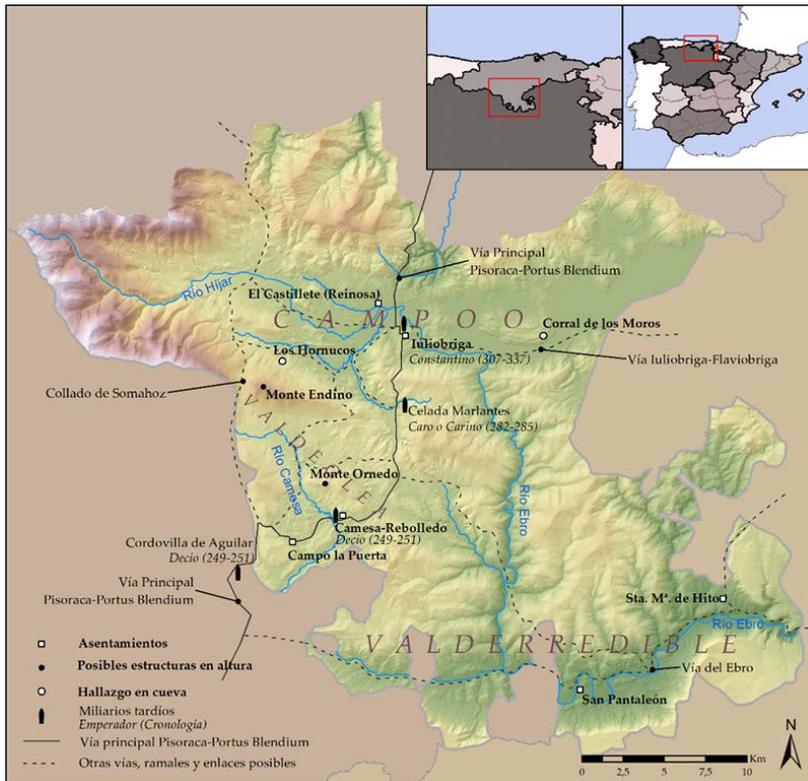
1. ÁREA DE ANÁLISIS

La definición espacial de los territorios englobados dentro de los corónimos de Cantabria Antigua y Ducado de Cantabria ha suscitado abundante atención al menos desde el siglo XVI, con la disputa de las tesis vasco-cantabristas o montañocantabristas por asignarse el antiguo solar cántabro (Iglesias Gil 2000). Para el topónimo prerromano sus límites han sido establecidos en la medida de lo posible con una precisión más o menos detallada (González Echegaray 1999, Peralta Labrador 2000, Gómez Fraile 2001, Aja *et alii* 2005, 2008) y la cuestión reside ahora en su utilización como etnónimo durante la dominación romana, ante la inexistencia de un territorio jurídico o administrativo delimitado por el Imperio con tal denominación, y la consciencia identitaria de los habitantes de la región, algo que parece constatado por el empleo del gentilicio “Cántabro” en Epigrafía (Iglesias Gil, Ruiz Gutiérrez 1998). A estas puntualizaciones debemos de añadir el problema sobre la correcta ubicación del corónimo Cantabria en la Antigüedad Tardía, momento en el que posee una cierta entidad administrativa, al hacer referencia a una unidad del Reino Visigodo de Toledo (García Moreno 1974), si bien ello sigue siendo objeto de debate (Martin 2003). De igual manera, sigue abierta la cuestión en torno a la pérdida de este corónimo a partir de la integración de su territorio en el Reino de Asturias (Besga Marroquín 2006).

El marco físico tampoco nos ayuda a situar un límite evidente pues nos ubicamos en la zona de transición entre la Cordillera Cantábrica y la Meseta Norte y el Valle del Ebro. Se trata de un área marcada por el leve descenso de las altitudes montañosas hacia los amplios valles del Ebro y de otros ríos tributarios del Duero, que no cuentan en este sector con marcados interfluvios. De hecho, al este del Cuchillón, máxima cota de la sierra de Híjar y de la comarca de Campoo-Los Valles con 2.174 m, la Cordillera Cantábrica no vuelve a sobrepasar los 2.000 m de altitud.

La elección del extremo meridional de la actual Comunidad Autónoma de Cantabria responde por tanto a la incapacidad de hallar unos límites históricos o naturales claros, que sustituyan a las divisorias administrativas actuales. Además, este mismo espacio admite el estudio

de un amplio territorio homogéneo. Las subdivisiones geomorfológicas internas, aunque pertenecientes a los tres grandes dominios hidrográficos peninsulares (Cantábrico-Atlántico, Meseteño y Mediterráneo), contactan sin grandes obstáculos orográficos, permitiendo conformar este espacio como un lugar de paso multiseccular. Además, una serie de enclaves de la comarca están siendo objeto de trabajos arqueológicos por parte de nuestro grupo de investigación dentro del proyecto “Paisaje Histórico de Campoo Los Valles”.¹



Mapa de la región analizada con la ubicación de los yacimientos, vías y miliarios tardíos citados en el texto.

¹ “Paisaje Histórico de Campoo Los Valles” (2015-2017): desarrollado por el grupo de investigación AHIR (Arqueología e Historia del Imperio Romano) de la Universidad de Cantabria. IP: José Manuel Iglesias Gil; financiado por la Consejería de Educación y Cultura del Gobierno de Cantabria.

La comarca de Campoo-Los Valles se halla enclavada en el extremo meridional de la comunidad cántabra. Su nombre nos indica la integración en su territorio de dos realidades: al norte, el amplio valle de Campoo, por donde discurren las aguas del Alto Ebro tras su nacimiento y las de sus principales afluentes en este sector, el Híjar desde el oeste y el, hoy desaparecido bajo el embalse del Ebro, río de la Virga al este.² Al sur del valle campurriano el encajonamiento del Ebro y el valle del Camesa forman lo que se denominan Los Valles, integrados por los municipios de Valdeolea, Valdeprado del Río y Valderredible. A esta diversidad hidrográfica debemos apuntar que, además, en el municipio de Campoo de Enmedio se ubica el nacimiento del Besaya, por lo que una pequeña porción de su territorio pertenece a la cuenca cantábrica.

2. EL TERRITORIO MERIDIONAL DE CANTABRIA DURANTE LA ANTIGÜEDAD TARDÍA

Para alcanzar una visión general del territorio estudiado durante los siglos V a inicios del VIII resulta necesario recabar toda la información de los elementos componentes de este paisaje histórico. Esta labor preliminar compilatoria pasa por reunir los datos procedentes tanto de intervenciones arqueológicas como de los hallazgos casuales efectuados en la zona y que podamos vincular con el periodo investigado. Conviene recordar que, en la práctica totalidad de las investigaciones arqueológicas realizadas, sus autores no han centrado sus objetivos en esta etapa histórica, considerada tradicionalmente como transicional y comúnmente tratada como epílogo desde la Antigüedad y un prefacio de la Alta Edad Media. El propósito de este trabajo, lejos de ceñirse al mero debate terminológico, constituye una oportunidad para hablar de una etapa concreta, cuyos límites no responden tanto a criterios cronológicos como a la configuración de una sociedad y unos procesos distintos, que nos permitan hablar de un periodo *per se*.

² Constituyen parte del valle de Campoo los municipios de Hermandad de Campoo de Suso, Campoo de Enmedio, Reinosa, Campoo de Yuso y Las Rozas de Valdearroyo. Forman parte también de esta comarca una serie de ayuntamientos en la Cabecera del valle del Besaya: Pesquera, San Miguel de Aguayo y Santiurde de Reinosa, que no incluiremos en nuestro análisis. Como se ha mencionado arriba, completan el territorio comarcal los términos municipales meridionales de Valdeolea, Valdeprado del Río y Valderredible.

2. 1. Las vías de comunicación: el corredor natural Meseta-Ebro-Cantábrico

Son varios los factores que se entrelazan en la gestación y conservación de un sistema viario acondicionado de gran recorrido y también en el devenir histórico de las regiones que atraviesa. En primer lugar, la existencia de una entidad política con interés en conectar diferentes parajes de su geografía. La importancia de una vía no se limita a la función como cauce de comunicación. Los caminos permiten el tránsito de individuos, pero también de todo aquello, material e inmaterial, que viaja con éstos. El otro factor clave lo constituye el marco físico. La benévola orografía de la comarca de Campoo-Los Valles, en comparación con otros sectores de la Cordillera Cantábrica, ha permitido el tránsito de gentes por ella a lo largo de muy diferentes épocas.

El gran cambio en la articulación de este territorio acontece durante y tras la conquista romana del septentrión hispano. La situación prerromana al respecto de las vías de comunicación no sobrepasó el nivel de sendas para la explotación y comunicación micro-regional (Ansola Fernández 2006) y la red caminera que debió existir (Muñiz Castro 1999) estuvo constituida por caminos de esta índole.

La investigación sobre las vías antiguas en Cantabria fue abordada principalmente por Iglesias y Muñiz en su monografía “Las comunicaciones en la Cantabria Romana” (1992), aunque existen diversos trabajos posteriores centrados en tramos concretos de la red viaria.³ Estos autores señalan el paso de varios *itinera* por esta zona, destacando la vía *Pisoraca-Iuliobriga*-Costa Cantábrica, ruta que consideran la “más relevante de las que enlazan la Meseta del Duero con los puertos cantábricos” (Iglesias Gil, Muñiz Castro 1992: 98). Resulta la única de las mencionadas en esta obra de la que se tiene constancia documental, epigráfica, arqueológica directa e indirecta. Esta vía es la citada en el itinerario I de las debatidas Tablillas de Barro, conservado en el Museo Arqueológico de Oviedo, y cuyo análisis por termoluminiscencia ha corroborado recientemente su autenticidad (Fernández Ochoa, Morillo Cerdán, Gil Sendino 2012). Reafirma su

³ El tramo viario mejor conocido hasta la fecha es el acceso a *Iuliobriga* desde el sur por el collado de Peña Cutral. Ha sido objeto de diversas descripciones desde Ángel de los Ríos a finales del XIX (1889) y García y Bellido a mediados de la centuria pasada (GARCÍA Y BELLIDO *ET ALII* 1956) hasta los trabajos más recientes (IGLESIAS GIL, MUÑIZ CASTRO 1995; CEPEDA OCAMPO 2004).

existencia el hallazgo del miliario de Decio procedente de las excavaciones de Camesa-Rebolledo (Valdeolea) (Robles Gómez 1985; ERCan 45), el de Celada Marlantes (Enmedio) perteneciente al reinado de Caro o su sucesor Carino (Pérez Sánchez 1991; ERCan 35) y las noticias referentes al de Constantino en *Iuliobriga* y Requejo (Enmedio) (CIL II, 4889; ERCan 36). A estos testimonios epigráficos debemos añadir el conjunto de dieciocho *termini pratorum* que limitaba los *prata* de la *Legio IIII* del *ager* de *Iuliobriga*, indicadores territoriales que debieron de localizarse originalmente próximos a zonas de paso (Iglesias Gil, Muñiz Castro 1992: 118; Cortés Bárcena 2009: 99; 2013: 278). Finalmente, las prospecciones y sondeos efectuadas por Muñiz e Iglesias al Sur del yacimiento de *Iuliobriga*, evidencian arqueológicamente la existencia de la vía en este sector (Iglesias Gil, Muñiz Castro 1995). Ambos autores citan otros supuestos caminos romanos que atraviesan el territorio abarcado por nosotros. Son la variante de la vía anteriormente desarrollada por el Collado de Somahoz y el Puerto de Palombera hacia el alto Saja y los puertos de San Vicente de la Barquera o Suances y los ramales que conectan *Iulióbriga* con *Flaviobriga* (Castro Urdiales) y *Iuliobriga* con el valle medio del Ebro, ambas con escasa apoyatura documental y material en la zona de estudio (Iglesias Gil, Muñiz Castro 1992: 169, 170 y 171).

Estos miliarios tardíos, con función honorífica y, por tanto, ubicados en lugares visibles y concurridos, revelan el uso de esta vía en época bajoimperial. Este hecho se manifiesta desde la segunda mitad del siglo III: Decio (249-251) aparece en los epígrafes de Camesa y Cordovilla de Aguilar (Aguilar de Campoo, Palencia), próximo a la frontera autonómica con Cantabria, mientras que el procedente de Celada Marlantes, bien sea de Caro o de Carino, oscila cronológicamente entre el 282 y el 285 d.C. Por último, el miliario de *Iuliobriga*/Requejo, el más tardío del conjunto, pertenece a Constantino I, ya con el título de Augusto y por tanto posterior al 307 d.C. Los hitos contrastan con la evolución demográfica de la región ya que, tanto para el yacimiento de Camesa-Rebolledo como para la ciudad de *Iuliobriga*, la bibliografía relata un aparente hiato ocupacional desde al menos el último tercio del siglo III (García Guinea 1985: 308; Iglesias Gil 2002: 46-47). No compartimos las tesis del abandono absoluto de estos enclaves, decantándonos por una ocupación menos perceptible, material y cuantitativamente, idea ésta que desarrollaremos más adelante. Quizás esta iniciativa imperial responda a un intento de reactivación económica

de la zona o al arreglo de un sector de la vía en semiabandono, paralelo al declive arqueológicamente atestiguado.

2. 2. Indicadores de población. Necrópolis y otros yacimientos

Pese al avance técnico de las investigaciones y las novedades arqueológicas aportadas en los últimos años, el periodo abarcado entre la crisis del siglo III y las centurias ya plenamente medievales no se ha librado del calificativo de oscuro. Quizás, en parte debido a que la Arqueología no ha proporcionado estructuras u otras evidencias de hábitats. Esta coyuntura ha facilitado la interpretación tradicional del abandono de los principales yacimientos romanos del área, pasando por alto registros arqueológicos que sí pueden estar hablándonos de fijación de población, aunque de carácter más modesto. Más adelante incidiremos en la capacidad de determinar asentamientos en función de las necrópolis halladas.

Creemos que, entre este periodo y la ocupación registrada de época visigoda en los yacimientos de *Iuliobriga* y Camesa-Rebolledo, con la creación de necrópolis datadas en los siglos VI-VII (García Guinea 2000: 46; Van den Eynde Ceruti 2002, 295; Iglesias Gil, Cepeda Ocampo 2008: 203), el abandono u ocupación de los yacimientos debe ser matizada. Resulta plausible, al menos para *Iuliobriga*, que el enclave fuese amortizado por otro tipo de ocupaciones, cuyos vestigios no resultan tan visibles a la óptica arqueológica. Puede tratarse en este periodo ya post-imperial de pequeñas comunidades rurales, cuya huella más tangible sean los propios cementerios anteriormente citados.

2. 2. 1. Yacimientos en torno a la vía principal

Procedentes de *Iuliobriga* han sido citados varios materiales asignables al periodo de transición entre el siglo III y las necrópolis del IV (Pérez González, Illarregui Gómez 1997: 617, Iglesias Gil 2000: 41). Es citado un conjunto numismático formado por un *foliis* de Constantino y bronce pequeños de Constancio II y Juliano cuya publicación no llegó a materializarse (Pérez González, Fernández Ibáñez 1984: 34, n.35). Solana publica un fragmento de *terra sigillata* Africana C, forma Hayes 73 datado en la segunda mitad del siglo V; un vidrio incoloro decorado con filamentos opacos blancos de los siglos V-VI y diversos materiales

metálicos entre los que destaca un cuchillo tipo Simancas⁴ (Solana Sainz 1981: 314). El último material publicado adscrito a este periodo intermedio es un aplique para pendiente con “una cronología precisa en el siglo IV” (Iglesias Gil, Cepeda Ocampo 2008: 201), con paralelos en Britania como los ejemplares pertenecientes a la ocultación de Thetford, de la segunda mitad de esa centuria (Johns, Potter 1983). En la última campaña de 2017 han aparecido, en el sector de la Iglesia bajo el nivel de derrumbes de los edificios romanos, TSHT de la forma 37.⁵

Para época visigoda resulta posible reunir un conjunto de bronce hispanovisigodos formado por dos anillos, uno con decoración incisa y otro con chatón grabado; dos alfileres de cabeza cónica; una pequeña placa inscrita con la leyenda *CLARISSI[M-J]*; un broche de cinturón liriforme, correspondiente al tipo F del nivel V de Ripoll (1998: 138-139) y probablemente también un arnés de caballo de los siglos VI-VII.⁶ Además de estos útiles metálicos, se halló en la década de los cuarenta, durante las excavaciones efectuadas bajo la dirección del padre Carballo, la estela de *Teudesinde*, antropónimo de origen germánico.

Este registro, que podemos datar en el periodo de declive de la ciudad romana, está complementado por una actividad de extracción del material de las estructuras inmuebles romanas y revuelto de tierras y derrumbes (Iglesias Gil, Cepeda Ocampo 2008: 197, 201; Iglesias Gil *et alii* 2016: 233, 235), donde aparecen estos materiales tardoantiguos. Estas primeras fases post-imperiales de la necrópolis aprovechan las zanjas de saqueo efectuadas para la inhumación de los cuerpos y pueden articularse en torno a un posible edificio religioso prerrománico cuyas evidencias estructurales son atribuidas a un periodo amplio entre los siglos V y XI (Iglesias Gil *et alii* 2016: 235). La ocupación de época tardoantigua del yacimiento juliobriguense ha sido refrendada por la datación por radiocarbono de los restos óseos humanos hallados en el

⁴ Además de dos cucharillas y cuatro *tintinabula*, todo de bronce que el autor también atribuye a los siglos IV-V. Debemos añadir también a esta nómina de objetos tardíos y post-imperiales un mango contorneado realizado en bronce similar a otros presentes en ejemplares de puñales del tipo Simancas (Solana Sainz 1981, 311-312). Menciona este autor que la hoja del cuchillo tipo Simancas apareció junto al fragmento de TSAC de mediados del V en adelante (*op. Cit.* 313).

⁵ Se trata de dos fragmentos: un borde y un perfil decorado del denominado primer estilo fechables ambos a mediados del siglo IV. Agradecemos a J. J. Cepeda Ocampo la referencia verbal de las mismas.

⁶ Descartamos la lectura COTILI D[I]ACONI que Solana (1981) efectúa de un mango de bronce hallado en *Iuliobriga*. Iglesias y Ruiz reformulan la lectura con el resultado *Potili Diogeni(s)* y datación altoimperial fundamentada en el análisis de la “letra capital con rasgos cursivos” empleada (ERCAN 50).

interior de una de las nueve tumbas de fosas documentadas en la campaña de excavaciones de 2001, que ofrece un intervalo calibrado 433-597; que permite centrar la fechación en el s. VI (Iglesias Gil, Cepeda Ocampo 2008: 203).

Para el yacimiento de Camesa-Rebolledo, las evidencias materiales posteriores al siglo III no son tan abundantes, aunque se evidencia la reforma de una de las estancias (extremo suroccidental) del complejo termal de El Conventón durante la transición entre el edificio romano y el templo y necrópolis prerrománicos. Según sus investigadores, esta habitación se reduce de tamaño con unos muros de sillería en los siglos VI-VII, no pudiendo ocurrir en los siglos IV-V al ser inexistente el registro cerámico de estas centurias (García Guinea 1985: 308). En todo caso, la remodelación de la estancia es posterior a mediados del siglo III, pues en el suelo de la misma aparecieron reutilizados como relleno los fragmentos del miliario de Decio antes citado (Robles Gómez 1985). De lo que no cabe duda es del aprovechamiento de las ruinas romanas como necrópolis posiblemente desde el tercio final del siglo VI. La fecha proporcionada por la datación de C^{14} para una tumba de murete es del 585 d.C. sin calibrar (García Guinea 2000: 46, Van den Eynde Ceruti 2002: 295), que calibrada, otorga fechas centradas del siglo VII (Gutiérrez Cuenca 2015: 265, 266). Además, este autor informa igualmente de otra datación inédita que sitúa el inicio del nivel de uso de la necrópolis en el siglo VI (Fernández Vega, Bolado del Castillo, Hierro Gárate 2010; Gutiérrez Cuenca 2015: 267).

A diferencia de la de Retortillo, donde los primeros enterramientos se realizaban aprovechando los hoyos de saqueo de los muros, en las fases de instauración de la necrópolis tardoantigua de El Conventón, la disposición de las inhumaciones se efectúa, en la mayoría de los casos, respetando la morfología del edificio romano, cuyos restos posiblemente resultaban aun visibles en la sexta centuria. Sin embargo, esto no puede demostrar una continuidad en el hábitat de El Conventón dado el ya mencionado registro estéril de los siglos IV-V.

Vinculados al cementerio tardoantiguo han aparecido una serie de objetos que ofrecen una datación relativa totalmente coherente con la fecha absoluta: dos anillos de bronce hallados en las excavaciones de 1981-82 (Illarregui Gómez 1985: 301, 302, f. 2 y 3), destacando el de chatón circular con decoración a buril de un équido esquematizado en el ensanchamiento circular. También fueron hallados dos aros de bronce interpretados como pendientes, uno cuya anilla se encuentra deteriorada,

conservando tan solo un pequeño fragmento de metal y una cuenta globular de pasta vítrea negra formada en espiral (Illarregui Gómez 1985: 301, 302, f. 4), y otro amorcillado hallado en la campaña de 1983 (Fernández Ibáñez, Illarregui Gómez 2002: 241, 245, f. 1, 5). Este conjunto se completa con un hebijón escutiforme encontrado en las labores de limpieza y consolidación realizadas en 2001 (Gutiérrez Cuenca 2015: 267). Estos materiales permiten reafirmar la datación de los primeros niveles de esta necrópolis como perteneciente a una comunidad hispanovisigoda de carácter rural (Gutiérrez Cuenca, Hierro Gárate 2007: 108; Gutiérrez Cuenca 2015: 267).

Pese a no aprovechar las zanjas de saqueo como lugar de inhumación humana, esta actividad si está detectada en el yacimiento de Camesa-Rebolledo, de manera más intensa en el sector de la Cueva, donde se continúa trabajando actualmente. Este fenómeno se manifiesta en varios lienzos del edificio termal descubierto entre las campañas de 2015-2017, pero resultan las esquinas los emplazamientos más afectados, debido a la mejor calidad de los mampuestos reservados para estas ubicaciones.

Por su parte, la cronología del templo que se erigió sobre las ruinas romanas en el sector de El Conventón parece haber obtenido un cierto consenso entre los investigadores que sitúan su construcción durante el siglo VIII. No obstante, los argumentos que resultan válidos para esa centuria lo son también para momentos anteriores. La morfología detectada en la planta, la modulación aplicada a la misma (Bohigas Roldán 2013, 37), las características del capitel corintio hallado (Pérez González 1985) y las dataciones expuestas de la necrópolis en la que se inscribe la iglesia no permiten precisar su cronología más que dentro de un amplio lapso entre el siglo VII y el IX. Todos estos elementos participan del mundo artístico prerrománico que se inicia en la tardorromanidad llegando a la época del Reino de Asturias, por lo que resulta complicado datar con precisión y asignar las estructuras a sus variantes paleocristiana, visigoda, asturiana o mozárabe.

Un yacimiento también relacionado con esta vía central es el de El Castillete, descubierto en 1957 (Pérez Rodríguez, De Cos Seco 1985). Con motivo de la urbanización de un solar fueron halladas varias tumbas de fosa simple a menos de 2 m de profundidad, siendo recogidos varios artefactos metálicos, cuya tipología permite fechar la necrópolis en los siglos VI y VII. El conjunto está formado por tres broches de placa liriforme, uno de ellos fragmentado; un broche de placa rígida con paralelos en la toreútica merovingia; un broche cruciforme (Gutiérrez

Cuenca, Hierro Gárate 2013a; 2013b); una fíbula circular, un hebijón de base escutiforme; otro de base de lengüeta con decoración esquemática de un ave; una hebilla oval, otra en “D”, un botón, un pasador de correaje octogonal y un botón o aplique con perforación central y leyenda anular realizada a buril en la que puede leerse MARIE VITA (Pérez Rodríguez, De Cos Seco 1985). Actualmente el paradero de estos materiales es desconocido y tampoco es posible apreciar vestigio alguno de la necrópolis.

Finalmente, en el extremo meridional de Cantabria, allí donde la vía *Pisoraca-Portus Blendium* se introduce en el actual territorio de la provincia de Palencia se ubican los pueblos de Las Henestrosas y Bercedo, pertenecientes al término municipal de Valdeolea. Entre ambos lugares, se halla el paraje de Campo la Puerta, dominado por la iglesia románica de Santa María la Real, que fue estudiado en la década de los 80 (Bohigas Roldán *et alii* 1986). El análisis de los materiales hallados en superficie, en este caso sin vinculación con espacios funerarios, permitió a sus investigadores establecer un periodo de ocupación inicial en época tardorromana o visigoda. Se trata de unos “escasos fragmentos de *dolia*, de pastas micáceas y decoración incisa a peine” (Bohigas Roldán *et alii* 1986: 478) que se vinculan a los fragmentos hallados en la cueva de Suano, los cuales, como veremos más abajo, han sido datados entre los siglos VI-VIII (Fernández Vega 2006: 184).

2. 2. 2. Yacimientos en la Ruta del Ebro

En Valderredible hallamos el complejo arqueológico de La Peña de San Pantaleón, próxima al pueblo de La Puente del Valle, con ocupaciones desde el Calcolítico hasta la Edad Media. La fase tardoantigua que aquí nos ocupa esta refrendada por una datación radiocarbónica⁷ de los huesos procedentes de un sarcófago que ofrece

⁷ Resulta difícil interpretar correctamente estas dataciones, pues la información cambia de una publicación a otra, incluso entre los mismos autores. Las fechas de los excavadores no coinciden con las expuestas por Gutiérrez Cuenca en su tesis doctoral, quien dice tener, de mano de uno de los primeros, las referencias completas de los análisis por C¹⁴. Este autor corrige las erróneas lecturas de las fechas publicadas en FERNÁNDEZ VEGA P. Á. *ET ALII* 2003, 330 y en LAMALFA DÍAZ *ET ALII* 2008, 209, en las que se interpreta A.D. cuando se lee B.P. Expone que la lectura correcta debe ser, para la muestra que aquí nos interesa, UBAR-737: 1275±45 BP, en torno a mediados del siglo VIII, ca. 730-750 cal. A.D. (GUTIÉRREZ CUENCA 2015, 294). Nosotros tomamos las referencias cronológicas de FERNÁNDEZ IBÁÑEZ *ET ALII* 2016, que retoma la cuestión para aclarar el error, aunque debemos corregir el fallo en la sigla incoherente “a. C.” por “d. C.” Además, la primera referencia UBAR-738 de FERNÁNDEZ IBÁÑEZ *ET ALII* 2016, n.16 debe leerse UBAR-737, publicada correctamente en GUTIÉRREZ CUENCA 2015, 294.

una fecha calibrada entre 661-783 d.C. con intersección en el 694 (Fernández Ibáñez *et alii* 2016: 188, n.16) y otra datación por Termoluminiscencia del 589 ± 120 (Fernández Ibáñez *et alii* 2016: 188, n.15).

Mas al este, en el mismo valle de Valderredible, próximos ya al cañón por el que el río Ebro abandona la comunidad autónoma cántabra, se halla Santa María de Hito. En el yacimiento excavado en este lugar se ha podido determinar un gran espacio funerario empleado desde el siglo VI al siglo XIII sobre los restos de una *villa* en uso en los siglos III al V (Gimeno García-Lomas 1999). Pese al interés que ha suscitado el fin de las *villae* en todo el occidente, con el añadido de ser el único enclave romano conocido en estos siglos del sur de Cantabria, este yacimiento se ha mantenido, en gran medida, inédito. La necrópolis constituye el elemento mejor conocido del complejo arqueológico pues cuenta con análisis antropológico (Galera, Garralda 1992; Galera *et alii* 1994) y el reciente estudio del espacio funerario efectuado por Gutiérrez Cuenca para su tesis doctoral (2015: 335-372). Se diferencian dos etapas funerarias, por lo que existe una secuencia similar a la evidenciada en Retortillo y en Camesa-Rebolledo. El punto de inflexión se encuentra en el siglo VIII: previamente dominan las tumbas de fosa simple, de murete y en ataúd de madera, con algún posible representante temprano del tipo de lajas y de sarcófago (Gutiérrez Cuenca 2015: 342, 343). A partir de la dominación de estas latitudes por parte del Reino de Asturias se generaliza el uso del tipo de lajas con una larga pervivencia en el empleo de sarcófagos. Nos parece clara la utilización temprana de los sarcófagos dada la reutilización de sus fragmentos en las tumbas de lajas y la aparición de elementos de adorno en su interior. Estos objetos y restos de fauna animal también se hallaron en algunas tumbas de lajas, por lo que puede corresponder a ejemplares anticipados o a una pervivencia posterior al siglo VIII de esta práctica en algunos individuos.

Los objetos atribuibles al periodo tardoantiguo son la célebre guarnición de cinturón realizada en hueso, dos pulseras, tres pendientes amorcillados, uno de ellos perdido, y un total de treinta y dos anillos. Todo ello vinculado a la fase primera de la necrópolis o sin un contexto de hallazgo definido. Otro tipo de material asociado a las inhumaciones del primer periodo del cementerio son las deposiciones de cuernas de cérvido y las denticiones, interpretadas como elementos apotropaicos. Por último, destaca un enterramiento femenino que se haya sobre los restos de la cabeza y el cuello de un équido y que recuerda otras

inhumaciones tardoantiguas con presencia de animales.⁸ Las dataciones efectuadas en este yacimiento proporcionan intervalos calibrados en los siglos VI-VIII para tres muestras: CSIC-838: 543-665, CSIC-840: 619-766 y CSIC-837: 642-780; con respectivas intersecciones en el 640, 662 y 683 d. C. (Gutiérrez Cuenca 2002).

Por su parte, la fase de ocupación y uso de la villa tardorromana constituye el periodo peor conocido, sosteniendo su cronología en el hallazgo de TSHT, fragmentos de *dolia*, un acetre de aleación de cobre y cinco hallazgos numismáticos: un antoniniano de Claudio II (268-270) y cuatro bronce del siglo IV, entre los que se identifican uno de Constancio y otro de Constante II. Sería más que interesante un estudio detallado de los materiales tardorromanos para tratar de establecer la secuencia detalla entre el abandono de la *villa* y las primeras inhumaciones.

2. 2. 3. Yacimientos en la variante del Collado de Somahoz

Un yacimiento, posiblemente vinculado a la variante por el collado de Somahoz, lo constituyen los restos procedentes de la cueva de Los Hornucos, en Suano (Hermandad de Campoo de Suso), investigada por la Junta Superior de Excavaciones, en 1934, con el padre Jesús Carballo a la cabeza. Se localizaron materiales prehistóricos, tardorromanos y visigodos junto a restos humanos allí inhumados publicados en diversos artículos (Navarro Morenes 1934, Carballo 1935, Hoyos Sainz 1940).

Son varios los materiales interesantes para el presente estudio, integrados en dos lotes: por un lado, los abundantes fragmentos de cerámica de cronología visigoda (Bohigas Roldán, Ruíz Gutiérrez 1989), con imitaciones de *sigillata*, cerámicas con decoración pintada y fragmentos de amplias *dolia* de pastas grisáceas muy micáceas con decoración incisa. En segundo lugar, se obtuvo un variado conjunto de materiales formado por un enmague en asta de bóvido; varios bronce, entre los que se hallaron dos broches, y elementos de hierro. Las guarniciones de cinturón corresponden a un fragmento de broche de

⁸ El despiece del animal, con tan solo cabeza y cuello presentes, nos recuerda a los “enterramientos de castigo” anglosajones señalados por Reynolds, en los que junto a tres individuos inhumados se han hallado un perro decapitado, una cabeza de oveja y cuatro corderos en respectivas tumbas (REYNOLDS 2009, 172). No podemos descartar tampoco un aporte simbólico, en el que el caballo actúa como psicopompo, práctica atestiguada en enterramientos tardoantiguos de la zona renana, o que también se refleja, más próximo geográficamente, en las estelas vadinienses con amplia representación equina.

placa rígida y otro liriforme, adscribibles a los niveles IV y V de Ripoll respectivamente. Esta cronología se ve reforzada por las fechas absolutas arrojadas por la termoluminiscencia a la que se sometió una orza de tipo *dolia*. El resultado, (UAM-100242T) 1326 ± 93 , sitúa su producción entre finales del siglo VI y mediados de la octava centuria (Fernández Vega 2006: 184).

2. 2. 4. Yacimientos en la vía hacia Flaviobriga

Finalmente, en el paraje conocido como El Corral de los Moros, en la conocida como Península de la Lastra del embalse del Ebro, se han recogido noticias acerca del hallazgo, fruto de excavaciones furtivas, de una guarnición de cinturón liriforme, similar al encontrado en la cueva de Los Hornucos de Suano y perteneciente al Nivel V de Ripoll datado entre mediados del siglo VII e inicios del siglo VIII (Gutiérrez Cuenca, Hierro Gárate 2007). Dentro de la cueva que existe en el lugar, y siempre según fuentes orales, fueron descubiertas varias espadas. Ambos relatos fueron recopilados en el 2000 durante la realización de un Informe de Impacto Arqueológico elaborado por J. Marcos Martínez. La falta de evidencias no permite vincular este yacimiento a enterramientos, pero dada la tipología del material descrito y el recurrente uso funerario de las cuevas en la Tardoantigüedad no resulta una hipótesis descartable.

Esta revisión nos permite ubicar ocupaciones tardoantiguas en el entorno de las rutas descritas gracias a la existencia, principalmente, de necrópolis datadas a partir del siglo VI en adelante. Los materiales existentes para la cuarta y la quinta centuria son más exiguos, pero, como en el caso de *Iuliobriga* o Santa María de Hito, permiten entrever una continuidad del poblamiento en los principales asentamientos romanos, aunque con una gran ruptura en lo estructural.

2. 3. El control territorial

La consideración de la Antigüedad Tardía como un periodo inestable y peligroso ha llevado, en nuestra opinión, a magnificar diversos fenómenos para los cuales una revisión efectuada con una metodología arqueológica actual puede ofrecer unos resultados más precisos en cuanto a su interpretación histórica. Uno de los hechos más significativos es la reocupación de espacios elevados para el hábitat. La deficiente interpretación de estos emplazamientos, atribuidos tradicionalmente a época prerromana, ha inflado el número de reocupaciones cuando un

estudio detenido muestra que se trata de ocupaciones inéditas de época post-imperial. En los últimos años este fenómeno ha sido protagonista de un giro interpretativo. Las respuestas tradicionales han empleado la fortificación elevada como solución a la inestabilidad social y política atribuida al periodo tardoantiguo. Actualmente estas interpretaciones se combinan con aquellas que propugnan el control desde estos enclaves de unas zonas del territorio otrora marginales y explotadas por actividades económicas potenciadas en momentos tardoantiguos.

Para nuestra área de estudio no contamos con un registro abundante, lo que limita la posibilidad de plantear hipótesis. En la bibliografía específica y los inventarios regionales consultados tan solo resulta posible ubicar dos fortificaciones en altura en esta zona del Sur de Cantabria, una de ellas con grandes dudas acerca de su cronología. Se trata de la fortificación ubicada en la cumbre del Monte Endino, a 1.548 m de altitud, lo que le otorga una predominancia visual sobre todo el territorio de Campoo y Valdeolea y sobre los pasos de Pozazal y Somahoz. La primera noticia fue dada por García Alonso y Bohigas Roldán calificando su momento de construcción en “momentos poco precisados de la Tardoantigüedad y de la Alta Edad Media”, en base a rasgos morfológicos (García Alonso, Bohigas Roldán 2002). Hemos de contemplar con cautela esta adscripción cronológica pues, a falta de dataciones u objetos directores, esta cuestión tan solo se presta a criterios tipológicos, llevando a diversos autores a calificarlo como romano, en comparación a la estructura defensiva de Robadorio (Vega de Liébana, Cantabria-Boca de Huérgano, León) (Serna Gancedo, Gómez Casares 2010; Fernández Acebo 2010) o a destacar su similitud con otros fuertes de época de la Guerra Civil (Bohigas Roldán 2011; García Alonso, Fraile López 2011).

El otro yacimiento de estas características se halla en la cima del Monte Ornedo, enclave también conocido como Santa Marina. En este espacio se documentó una ocupación medieval cuyo comienzo, según el estudio de la cerámica, se sitúa en un intervalo entre los siglos VII y VIII (Bohigas Roldán 1978). A este periodo inicial de ocupación corresponde el fragmento de broche liriforme hallado en 2009 en la ladera Suroeste de Santa Marina (Fernández Vega, Bolado del Castillo, Hierro Gárate 2010). En esta misma ladera, que desciende hacia el collado que se desarrolla al este del monte, fue efectuada una cata fértil en 1964, con motivo de la campaña de excavaciones dirigida por García Guinea y González Echegaray. Destaca de esta procedencia exacta un cincel y una

hebillas de la que no se especifica tipología (Bohigas Roldán 1978). En esta misma campaña se halló un fragmento de TSHT. Es posible que existiese un poblamiento aldeano en este collado, dominado por las estructuras superiores, entre las que es posible que ya se encontrase la ermita en ruinas mencionada por A. Schulten (1942).

Los restos de Santa Marina pueden situarse en el siglo VI-VIII,⁹ con la salvedad del fragmento de TSHT, y sin conocer la cronología de las estructuras superiores no podemos afirmar la colocación de un puesto de vigilancia de tipo *turris* en la cima, pese a su óptima condición visual. Peor contexto nos presenta la estructura del Monte Endino, ya que no ha proporcionado materiales arqueológicos.

3. ANÁLISIS HISTÓRICO-ESPACIAL

Repasadas las evidencias arqueológicas presentes en la comarca de Campoo-Los Valles de manera sumaria, conviene ahora poner en común los elementos conformadores del paisaje histórico tardoantiguo.

Colocados sobre el mapa los yacimientos y hallazgos analizados, resulta patente que éstos se distribuyen a lo largo de los corredores naturales empleados por el Imperio Romano para establecer la red viaria que unía la Cantabria marítima con la Meseta del Duero y el alto Ebro atravesando la comarca. Como ya hemos visto, cuatro rutas constituyen los ejes de esta comarca y que en buena medida hoy en día siguen en uso: de norte a sur la vía principal *Pisoraca-Portus Blendium* y su ramal por el Collado de Somahoz y el Puerto de Palombera; y, de este a oeste la ruta del Ebro que emplea el valle de Valderredible y la vía de unión entre *Iuliobriga* y *Flaviobriga*.

Sabemos de la utilización tardía de las vías en esta región como atestiguan los citados miliarios que contrastan con el declive urbano de *Iuliobriga* o el abandono de Camesa-Rebolledo. Sin embargo, el hábitat se mantiene en *Iuliobriga* rebasado el siglo III, aunque resulta evidente que el modo de ocupación se modifica. No podemos incluso descartar un abandono momentáneo del asentamiento, aunque nos decantamos por una modesta ocupación continua hasta la constatación del uso cementerial en el siglo IV y la formación definitiva de la aldea de

⁹ Pese a ser considerado un broche liriforme del tipo V de Ripoll, esta guarnición de cinturón hispanovisigoda cuenta con reparaciones que hace pensar a sus investigadores una pervivencia del útil durante todo el siglo VIII (FERNÁNDEZ VEGA, BOLADO DEL CASTILLO, HIERRO GÁRATE 2010, 129).

Retortillo. Este mismo proceso, más acelerado por iniciarse un siglo o dos más tarde, se repetirá en el proceso de transformación de las grandes *villae* tardoimperiales, con la aparición de necrópolis asociadas o no a templos cristianos sobre las antiguas estancias (Chavarria Arnau 2007: 134). Dado el carácter moderado, o inferior numéricamente, de la ocupación de esta región a partir del siglo III, resulta plausible que esta iniciativa de refacciones viarias se deba a un interés por dar salida a los excedentes de las *villae* meseteñas, incluida la de Santa María de Hito, desde los puertos cantábricos.

Una vez superado el periodo de los siglos IV y V, las cuatro extensas necrópolis con fase inicial en el siglo VI dan muestra de una recuperación demográfica, o, al menos, de unos cambios en el método funerario que vuelven más rastreables a las poblaciones. No obstante, sus lugares de hábitat aún nos resultan desconocidos. Entramos entonces en el debate acerca de la validez de las necrópolis para determinar la ocupación de un lugar. Sin entrar en detalle sobre este tema, podemos admitir que la Antigüedad Tardía es una etapa que bebe directamente de la herencia clásica a la que se van sumando fenómenos que desembocarán en la génesis del mundo medieval. Los cementerios pueden servir como ejemplo de este proceso de “medievalización” del paisaje que tiene lugar en la Tardoantigüedad: de unos espacios funerarios romanos, diferenciados y aislados de la *Urbs*, asistimos desde el siglo V en adelante a una coexistencia o contigüidad de los espacios para los vivos y los muertos. Este fenómeno debe ponerse en relación con la polifuncionalidad de espacios que se evidencia en la etapa tardoantigua (Chavarria Arnau 2007: 125), y que rebasa todos los extremos en el caso de necrópolis. No obstante, como ya hemos aludido, en las diferentes actuaciones arqueológicas llevadas a cabo no se han podido documentar áreas habitacionales vinculadas a las necrópolis descritas. Una excepción podría encontrarse en el complejo de la Peña de San Pantaleón, donde los habitáculos rupestres, previamente a su uso funerario, pudieron haber coincidido con las primeras tumbas excavadas en la misma arenisca. También Gutiérrez Cuenca alude a la posibilidad de que la comunidad que se sirvió de la Peña de San Pantaleón para situar su necrópolis y templo estuviese ubicado en la llanada existente al sur del promontorio (Gutiérrez Cuenca 2015: 438-439). Pero es imposible precisar la cronología de este asentamiento, del que tan solo se conservan materiales constructivos en las inmediaciones.

Esta polifuncionalidad de espacios y la complejidad para documentar estructuras de habitación dificultan la definición precisa de los establecimientos analizados arqueológicamente. El problema se acrecienta cuando los términos empleados en las fuentes escritas de la época resultan polisémicos y variables en el tiempo (Isla Frez 2001; Martínez Melón 2006; Chavarria Arnau 2007; Carrié 2012, 2013).

Definir ante qué tipo de asentamientos nos encontramos contando tan solo con los espacios funerarios resulta enormemente aventurado. *Iuliobriga*, pierde en las centurias postimperiales su carácter urbano y consecuentemente la capitalidad de la comarca circundante, como evidencian el arruinamiento de los edificios del foro y su aprovechamiento material y espacial como necrópolis. El reciente hallazgo de TSHT en este espacio puede estar hablándonos de una última y modesta ocupación. Posteriormente, es posible que el asentamiento coetáneo al cementerio y de carácter rural, se ubicase ya en la zona del actual caserío de Retortillo, más elevado, próximo a manantiales y con mejores condiciones de insolación y aireamiento.

En Camesa-Rebolledo, la modificación efectuada una de las estancias de El Conventón no se encuentra bien definida cronológicamente. Para el resto de los asentamientos vinculados a las necrópolis poco podemos añadir. En todo caso, se trata de establecimientos campesinos menores que oscilan entre las categorías de *vicus* y *villula*, aunque no podemos descartar un poblamiento aún más disperso y efímero. A este tipo de asentamiento pueden responder las ocupaciones de la cueva de Los Hornucos. Tanto la cerámica como el número de individuos hace referencia a la existencia de un asentamiento estable, quizás reocupado en varias ocasiones durante la Tardoantigüedad y vinculado a un posible aprovechamiento de los bosques y las praderas de montaña circundantes por parte de comunidades campesino-pastoriles.

Un caso diferente por su ubicación puede constituirlo el yacimiento de Santa Marina, sin embargo, el hallazgo de cerámica y un fragmento de broche liriforme no resulta evidencia suficiente para ubicar en el Monte Ornedo un asentamiento anterior al siglo VIII. En este periodo, pudo existir un pequeño poblado, prácticamente invisible a la luz de la Arqueología de no ser por los hallazgos citados, vinculado a un templo dedicado a Santa Marina, que dio nombre a la cumbre oriental del Monte Ornedo, y una posible estructura de vigilancia para el control de la vía. Similar esquema habitacional en altura ya altomedieval se reconoce en

otros despoblados cántabros (Marcos Martínez, Mantecón Callejo 2012: 107).

CONCLUSIONES

Inicialmente, podemos distinguir un primer momento (siglos III-V) mal conocido. A la escasez de registros materiales de estas centurias se suma el casi total desconocimiento de estos. Los exiguos materiales publicados proceden del yacimiento de *Iuliobriga*, mientras que los niveles romanos de Santa María de Hito, principal yacimiento de esta época en la Comarca y en toda Cantabria hallado hasta la fecha, se mantienen inéditos. Estos registros se completan con las menciones hechas a aparición de TSHT en Santa Marina y a la cerámica obtenida en la cueva de Los Hornucos de Suano. Una revisión actual de todo este material, además de la publicación de los niveles romanos de la *villa* de Santa María de Hito resulta enormemente necesario para comprender los momentos finales del Imperio en la región.

Una segunda etapa (VI-VIII), mucho mejor documentada es la que se corresponde con las primeras fases documentadas en las grandes necrópolis del sur de Cantabria y que podemos definir como de época visigoda. Pese a no proporcionarnos datos acerca de las áreas habitacionales, que sin duda existieron en las proximidades, estos cementerios nos informan de una densidad poblacional durante la Tardoantigüedad en esta región que contrasta con lo que podemos observar en la vertiente cantábrica para la misma época, pese al incremento de yacimientos tardoantiguos acontecido en las últimas décadas. Esta estructuración poblacional tiene su continuidad en sentido sur y este, con las concentraciones de yacimientos de época visigoda del noreste de Palencia y norte de Burgos.¹⁰

La localización de los yacimientos ocupados durante la Tardoantigüedad se vincula a las ubicaciones mejor comunicadas de la comarca. Este emplazamiento óptimo se obtiene por el aprovechamiento

¹⁰ Hacia el sur nos encontramos con los yacimientos del cañón de La Horadada, Monte Cildá y los broches liriformes procedentes de Aguilar de Campoo, en la consecución meridional por el Alto Pisuerga de la misma vía principal que atraviesa Campoo-Los Valles. Paralelos a este eje por el oriente hallamos los restos de Peña Amaya, que recientemente ha visto la luz una síntesis monográfica dedicada a este enclave (QUINTANA LÓPEZ 2017), y Cuevas de Amaya. Hacia el este, en el cañón, también llamado de La Horadada, formado en la confluencia de los ríos Oca y Nela con el Ebro, se ubican los yacimientos de Tartallés de Cilla, el Castillo de Tedeja, Santa María de los Reyes Godos, Santa María de Mijangos y San Juan de la Hoz de Cillaperlata.

histórico de los favorables corredores naturales de la comarca para la instalación de infraestructuras viarias desde, al menos, época alto imperial. Estos ejes principales serán los empleados en época post-imperial, como denota la situación de los yacimientos con niveles tardoantiguos y la ubicación de los conjuntos coetáneos palentino, siguiendo el eje principal *ad Pisoracam*, y burgalés, descendiendo la ruta del Ebro. Menos constancia arqueológica tienen los ramales del Collado de Somahoz y *ad Flaviobricam*. Para esta última tan solo contamos con las noticias, faltas de una labor de campo sólida que las confirme, de los hallazgos de El Corral de los Moros. Por su parte, la cueva de Los Hornucos de Suano, podemos vincularla al camino que atraviesa al Collado de Somahoz, pero se encuentra un tanto desviada hacia el este y a la misma distancia prácticamente de la vía principal que discurre paralela más al oriente.

A pesar de todo lo expuesto, aún se mantienen las incógnitas en torno a los lugares concretos de habitación, como ya hemos mencionado en estas conclusiones, y sobre la cronología exacta y el significado de las estructuras elevadas del Monte Endino y Santa Marina. Sin conocer dataciones fiables no podemos más que especular con la posible instalación de estructuras encastilladas para el control de la red viaria, un fenómeno bien documentado en otras áreas durante la Antigüedad Tardía.

La relevancia histórica de la comarca de Campoo-Los Valles tiene aún en la Antigüedad Tardía un periodo de más preguntas que respuestas. La focalización de los estudios en los periodos inmediatamente anterior y posterior a la conquista de la región por Augusto ha producido que este periodo se haya convertido en el mero epílogo en el que se desvanece la romanidad.

BIBLIOGRAFÍA

- Aja Sánchez, José Ramón (2008), “Cantabria en la Antigüedad Tardía”, en José Ramón Aja Sánchez, Miguel Cisneros Cunchillos y José Luis Ramírez Sábada, (Coords.), *Los cántabros en la Antigüedad. La Historia frente al Mito*. Santander, Universidad de Cantabria, pp. 191-227.
- Aja Sánchez, José Ramón; Cisneros Cunchillos, Miguel y Ramírez Sábada, José Luis (2005), “En la frontera meridional de los cántabros. Algunas reflexiones histórico-territoriales sobre el tránsito del mundo indígena al romanizado”, *Agri Centuriari*, 2, pp. 57-72.
- Aja Sánchez, José Ramón; Cisneros Cunchillos, Miguel; Morillo Cerdán, Ángel y Ramírez Sábada, José Luis (2008), “Cantabria bajo el dominio de Roma: la organización del territorio”. En José Ramón Aja Sánchez, Miguel Cisneros Cunchillos y José Luis Ramírez Sábada, (Coords.), *Los cántabros en la Antigüedad. La Historia frente al Mito*. Santander, Universidad de Cantabria, pp. 191-227.
- Ansola Fernández, Alberto. (2013), “Las venas del territorio cántabro. Estudio de la red caminera en la geografía histórica del paisaje”, *Investigaciones geográficas*, 40, pp. 73-95.
- Ariño Gil, Enrique (2013), “El hábitat rural en la Península Ibérica entre finales del siglo IV y principios del VIII: un ensayo interpretativo”, *AnTard*, 21, pp. 93-123.
- Besga Marroquín, Armando (2006), “Cantabria en el siglo VIII” En Pedro Ángel Fernández Vega (Coord.), *Apocalipsis. El ciclo histórico de Beato de Liébana*. Santander, Consejería de Cultura, pp. 91-105.
- Bohigas Roldán, Ramón (1978), “Yacimientos arqueológicos medievales de la Antigua Cantabria”, *Altamira*, 61, pp. 13-45.

- Bohigas Roldán, Ramón (2011), “Las fortificaciones tardoantiguas y altomedievales en Cantabria”, *Castillos de España*, 161-163, pp. 37-60.
- Bohigas Roldán, Ramón (2013), “Un ensayo de síntesis sobre la Arqueología de la Edad Media en Cantabria”, *Boletín de Arqueología Medieval*, 17, pp. 17-158.
- Bohigas Roldán, Ramón (2014), “Aproximación al fenómeno rupestre del alto valle del Ebro (Cantabria, Palencia, Burgos)”, en Jorge López Quiroga, Martínez Tejera, A. M.; (Coords.), *In concavis petrarum habitaverunt. El fenómeno rupestre en el Mediterráneo medieval: de la investigación a la puesta en valor*. Oxford, British Archaeological Reports, pp. 152-196.
- Bohigas Roldán, Ramón; Barriuso Palenzuela, Elena; García Alonso, Manuel; Sarabia Rogina, Pedro y Ocejo Herrero, Ángel (1986), “El despoblado y la necrópolis medievales de Campo La Puerta (Las Henestrosas, Cantabria)”, en *Actas del I Congreso de Arqueología Medieval Española (Huesca, 1985)*, IV, Zaragoza, 473-484.
- Bohigas Roldán, Ramón y Ruiz Gutiérrez, Alicia (1989), “Las cerámicas medievales de poblado en Cantabria y Palencia”, *Boletín de Arqueología Medieval*. 3, pp. 31-51.
- Carballo, Jesús (1935), “La cueva de Suano (Reinosa)”, *Altamira*. 3, pp. 233-252.
- Carrie, Jean-Michel (2012), “Nommer les structures rurales entre fin de l’Antiquité et Haut Moyen Âge: le répertoire lexical gréco-latin et ses avatars modernes (1re partie)”, *AnTard*, 20, pp. 25-46.
- Carrie, Jean-Michel (2013), “Nommer les structures rurales entre fin de l’Antiquité et Haut Moyen Âge: le répertoire lexical gréco-latin et ses avatars modernes (2de partie)”, *AnTard*, 20, pp. 13-31.
- Cepeda Ocampo, Juan José (2004), “Peña Cutral (Cantabria). La vía y los campamentos romanos”, *Kobie. Serie Anejos*, 6, Vol. 1, pp. 391-402.

Chavarría Arnau, Alexandra (2007), *El final de las villae en Hispania (Siglos IV-VII d.C.)*. Bibliothèque de l'Antiquité Tardive, 7. Turnhout, Brepols.

CIL II: Hübner, A. (1869), *Corpus Inscriptionum Latinarum II. Inscriptiones Hispaniae Latinae*, Berlín.

Cortés Bárcena, Carolina (2009), “El territorio militar en la Epigrafía de la Hispania romana: los termini pratorum”, en Ángel Morillo Cerdán; Norbert Hanel y Esperanza Martín Hernández (Eds.), *Limes XX. Estudios sobre la frontera romana. Roman Frontier studies*. Madrid, CSIC-Polifemo, pp. 91-101.

Cortés Bárcena, Carolina (2013), *Epigrafía en los confines de las ciudades romanas. Los “termini publici” en Hispania, Mauretania y Numidia*, Hispania Antigua. Serie Histórica 7, Roma, L'Erma di Bretschneider.

ERCan: Iglesias Gil, José Manuel y Ruiz Gutiérrez, Alicia (1998), *Epigrafía romana en Cantabria*, Burdeos-Santander, Institut Ausonius-Estudio.

Fernández Acebo, Virgilio (2010), “Estructura defensiva de Los Castillejos (Hermandad de Campoo de Suso-Valdeolea)”, en Mariano Luis Serna Gancedo, Antxoka Martínez Velasco y Virgilio Fernández Acebo (Coords.), *Castros y castra en Cantabria: Fortificaciones desde los orígenes de la Edad del Hierro a las guerras con Roma. Catálogo, revisión y puesta al día*, Santander, Acanto, pp. 355-358.

Fernández Ibáñez, Carmelo; Lamalfa Díaz, Carlos; Bustamante Cuesta, Serafín; González de la Torre, Miguel Ángel y Peñil Mínguez, Javier (2016), “V^a (2004) y VI^a (2005) campañas de excavaciones en el conjunto arqueológico de la Peña de San Pantaleón (La Puente del Valle, Polientes)” en Gustavo Sanz Palomera (Ed.), *Actuaciones arqueológicas en Cantabria (2004-2011)*, Santander, pp. 181-193.

- Fernández Ochoa, Carmen; Morillo Cerdán, Ángel y Gil Sendino, Fernando (2012): “El Itinerario de Barro. Cuestiones de autenticidad y lectura”, *Zephyrus*, 70, pp. 151-179.
- Fernández Vega, Pedro Ángel (Coord.) (2006), *Apocalipsis. El ciclo histórico de Beato de Liébana*, Santander, Consejería de Cultura.
- Fernández Vega, Pedro Ángel; Peñil Mínguez, Javier; Fernández Ibáñez, Carmelo; Lamalfa Díaz, Carlos; González de la Torre, Miguel Ángel y Bustamante Cuesta, Serafín. (2003), “Avance a la 4ª campaña de excavaciones en el conjunto arqueológico de la Peña de San Pantaléon (La Puente del Valle, Cantabria)”, en *Sautuola*, 9, pp. 321-340.
- Fernández Vega, Pedro Ángel; Bolado Del Castillo, Rafael y Hierro Gárate, José Ángel (2010), “Una nueva placa liriforme procedente del yacimiento de Santa Marina (Valdeolea, Cantabria)”, en *Kobie. Serie Paleoantropología*. 29, pp. 125-140.
- Galera Olmo, Virginia y Garralda Benajes, María Dolores (1992), “La población medieval cántabra de Santa María de Hito. Aspectos morfológicos y etnohistóricos”, en *Boletín de la Sociedad Española de Antropología Biológica*, 13, pp. 69-87.
- Galera Olmo, Virginia; Garralda Benajes, María Dolores; Moreno Guerrero, J. M y Vandermeersch, Bernard (1994), “La población cántabra de Santa María de Hito. Perspectivas paleodemográficas de la Edad Media en España”, en *Revista Española de Antropología Biológica*, 15, pp. 73-90.
- García Alonso, Manuel y Bohigas Roldán, Ramón (2002), “El recinto fortificado del Monte Endino (Valdeolea- Campoo de Suso, Cantabria). ¿Fortificación tardoantigua reocupada en la Guerra Civil Española?”, en *Trabajos de Arqueología en Cantabria*, 5, pp. 261-266.
- García Alonso, Manuel y Gómez Fraile, Miguel Ángel (2011), “La Arqueología de la Guerra Civil en Cantabria Meridional: El frente del Norte” en *Castillos de España*, 161-163, pp. 145-156.

- García y Bellido, Antonio; Fernández de Avilés, Augusto; Monteagudo, Luis y Vigil, P. (1956), “Excavaciones en Iuliobriga y exploraciones en Cantabria. II Relación: Campañas de 1953 a 1956”, en *Archivo Español de Arqueología*, 29, pp. 131-199.
- García Guinea, Miguel Ángel (1985), “Conclusiones generales de la excavación de Rebolledo-Camesa”, en *Sautuola*, 4, pp. 307-310.
- García Guinea, Miguel Ángel (2000), “Excavaciones en el yacimiento romano-medieval de Camesa-Rebolledo: Mataporquera”, en Roberto Ontañón Peredo (Coord.), *Actuaciones arqueológicas en Cantabria. 1984-1999*. Santander, Consejería de Cultura, pp. 45-48.
- García Moreno, Luis Á. (1974), “Estudios sobre la organización administrativa del reino visigodo de Toledo”, en *Anuario de Historia del Derecho Español*, 44, pp. 5-155.
- Gómez Fraile, José María (2001), *Los celtas en los valles altos del Duero y Ebro*, Alcalá de Henares, Universidad de Alcalá.
- González Echegaray, Joaquín (1999): “El pueblo cántabro”, en AA.VV., *Cántabros. La génesis de un pueblo*, Santander, Caja Cantabria, pp. 95-125.
- Gutiérrez Cuenca, Enrique (2015), *Génesis y evolución del cementerio medieval en Cantabria*. Tesis doctoral, Universidad de Cantabria.
- Gutiérrez Cuenca, Enrique, Hierro Gárate, José Ángel (2007), “Nuevas perspectivas para la reconstrucción histórica del tránsito entre la Antigüedad y la Alta Edad Media en Cantabria: la necrópolis de Santa María de Hito”, en *Nivel Cero*. 11, pp. 97-118.
- Gutiérrez Cuenca, Enrique, Hierro Gárate, José Ángel (2012a), “Nuevas evidencias sobre el uso de las cuevas en Cantabria durante la Tardoantigüedad y la Alta Edad Media. Primeros resultados del proyecto Mauranus”, en *Sautuola*, 16-17, pp. 263-280.

- Gutiérrez Cuenca, Enrique, Hierro Gárate, José Ángel (2012b), “El uso de las cuevas naturales en Cantabria durante la Antigüedad Tardía y los inicios de la Edad Media (Siglos V-X d. C.)”, en *Kobie. Serie Paleoantropología*, 31, pp. 175-206.
- Gutiérrez Cuenca, Enrique, Hierro Gárate, José Ángel (2013a), “¿Un broche cruciforme de época visigoda en El Castillete (Reinosa, Cantabria)?”, en *Kobie. Serie Paleoantropología*, 32, pp. 207-216.
- Gutiérrez Cuenca, Enrique, Hierro Gárate, José Ángel (2013b), “Broches cruciformes de los siglos VII y VIII en la Península Ibérica. Caracterización tipocronológica”, en *Pyrenae*, 44.2, pp. 109-136
- Hierro Gárate, José Ángel (2002): “Arqueología de la Tardoantigüedad en Cantabria: yacimientos y hallazgos en cueva”, en *Nivel Cero*, 10, pp. 113-128.
- Hierro Gárate, José Ángel (2011): “La utilización sepulcral de las cuevas en época visigoda. Los casos de Las Penas, La Garma y el Portillo del Arenal (Cantabria)”, en *Munibe. Antropología-Arkeología*, 62, pp. 351-402.
- Iglesias Gil, José Manuel (2002), “*Arqueología en Iuliobriga (Retortillo, Campoo de Enmedio, Cantabria)*”, Santander, Universidad de Cantabria.
- Iglesias Gil, José Manuel y Cepeda Ocampo, Juan José (2008), “Excavaciones arqueológicas en Iuliobriga (Retortillo, Campoo de Enmedio)”, en Roberto Ontañón Peredo, (Coord.), *Actuaciones arqueológicas en Cantabria, 2000-2003*, Santander, Consejería de Cultura, pp. 197-205.
- Iglesias Gil, José Manuel; Cepeda Ocampo, Juan José; Jiménez Chaparro, Jesús Ignacio y Sarabia Rogina, Pedro (2016), “Excavaciones arqueológicas en “Iuliobriga” (Retortillo, Campoo de Enmedio). 2004-2006”, en Gustavo Sanz Palomera (Ed.), *Actuaciones arqueológicas en Cantabria, 2004-2011*, Santander, Consejería de Cultura, pp. 232-237.

Iglesias Gil, José Manuel y Muñiz Castro, Juan Antonio (1992), *Las comunicaciones en la Cantabria Romana*, Santander, Estudio.

Iglesias Gil, José Manuel y Muñiz Castro, Juan Antonio (1995), “Prospecciones y excavaciones arqueológicas en el Collado de Peña Cutral (Enmedio, Cantabria)”, en *Memorias de Historia Antigua*, 15-16, pp. 327-342.

Iglesias Gil, José Manuel (2000): “Estudio preliminar”, en Gerónimo Zurita, *Cantabria. Descripción de sus verdaderos límites*, Santander, Universidad de Cantabria, pp. 11-72.

IRPPal: Hernández Guerra, Liborio (1994), *Inscripciones romanas en la Provincia de Palencia*, Valladolid, Universidad de Valladolid.

Isla Frez, Amancio (2001), “Villa, villula, castellum. Problemas de terminología rural en época visigoda”, en *Arqueología y Territorio medieval*, 8, pp. 9-20

Johns, Catherine. M. y Potter, Timothy W. (1983), *The Thetford Treasure. Roman Jewellery and Silver*, Londres, British Museum Press.

Lamalfa Díaz, Carlos; Fernández Ibáñez, Carmelo; Fernández Vega, Pedro Ángel; Peñil Mínguez, Javier; González de la Torre, Miguel Ángel y Bustamante Cuesta, Serafín (2008), “Excavaciones en Valderredible. III^a (2000) y IV^a (2001/02) campañas en el conjunto arqueológico de la Peña de San Pantaléon (La Puente del Valle, Polientes)”, en Roberto Ontañón Peredo (Ed.), *Actuaciones arqueológicas en Cantabria 2000-2003*, Santander, 207-212.

López Quiroga, Jorge (2009), *Arqueología del hábitat rural en la Península Ibérica (Siglos V-X)*, Madrid, La Ergástula.

Marcos Martínez, Javier (2005), “Tardoantigüedad en Rasines” en *Sautuola*, 11, pp. 279-291.

Marcos Martínez, Javier y Mantecón Callejo, Lino (2012), “Aproximación a las fortificaciones de cronología altomedieval en

- Cantabria”, en Juan Antonio Quirós Castillo y José María Tejado Sebastián (Eds.), *Los castillos altomedievales en el noroeste de la Península Ibérica*, Documentos de Arqueología Medieval, 4, Vitoria, Universidad del País Vasco, pp. 99-122.
- Martin, Céline (2003), *La géographie du pouvoir dans l'Espagne visigothique*. Lille, Presses Universitaires du Septentrion.
- Martín Viso, Iñaki (2012), “Un mundo en transformación: los espacios rurales en la Hispania post-romana (siglos V-VII)”, en Luis Caballero Zoreda; Pedro Mateos Cruz y Tomás Cordero Ruiz (Eds.), *Visigodos y Omeyas. El Territorio*. Anejos de AEspA, 61, Mérida, pp. 31-63.
- Martínez Melón, José Ignacio (2006), “El vocabulario de los asentamientos rurales (siglos I-IX d.C.): Evolución de la terminología” en Alexandra Chavarría Arnau; Javier Arce Martínez y Gian Pietro Brogiolo (Eds.), *Villas Tardoantiguas en el Mediterraneo Occidental*, Anejos de AEspA, 39, Madrid, pp. 113-132.
- Muñiz Castro, Juan Antonio (1999), “Articulación del espacio en la Cantabria prerromana y romana: red viaria y territorio”, en *I Encuentro de Historia de Cantabria: actas del encuentro celebrado en Santander los días 16 a 19 de diciembre de 1996*. Santander, pp. 291-306.
- Muñoz Fernández, Emilio; Ruiz Cobo, Jesús y García Gómez, Pedro (2009), “Arqueología de la tardoantigüedad y del alto medievo en el valle del Asón”, en *Sautuola*, 15, pp. 365-408.
- Peralta Labrador, Eduardo (2000), *Arqueología del hábitat rural en la Península Ibérica (Siglos V-X)*. Real Academia de la Historia, Madrid.
- Pérez González, Cesáreo; Fernández Ibáñez, Carmelo (1984), “Relaciones entre tres importantes asentamientos del norte de España: Pisoraca-Juliobriga-Flaviobriga”, en *Arqueología Espacial*, 5, pp. 21-40.

- Pérez González, Cesáreo; Illarregui Gómez, Emilio (1997), “El siglo IV en la antigua Cantabria según la evidencia material”, en Ramón Teja Casuso y Cesáreo Pérez González (Coords), *Congreso Internacional La Hispania de Teodosio: actas*, v.2, pp. 615-628.
- Pérez Sánchez, José Luis (1991): “Fragmento de miliario romano hallado en Celada Marlantes (Enmedio), al sur de Juliobriga (Cantabria)”, en *Crónica del XX Congreso Arqueológico Nacional*, pp. 439-444.
- Ríos y Ríos, Ángel (1889): Campamentos romanos de Julióbriga. En *Boletín de la Real Academia de la Historia*, 14, pp. 509-514.
- Ripoll López, Gisela (1991), “Materiales funerarios de la Hispania visigoda: problemas de cronología y tipología”, en Patrick Perin (Ed.), *Gallo-romains, wisigoths et francs en Aquitaine, Septimanie et Espagne: Actes des VIIe journées internationales d’Archéologie Mérovingienne (Toulouse, 1985)*, Rouen, pp. 111-131.
- Ripoll López, Gisela (1998): *Toreutica de la Bética (Siglos VI y VII d.C.)*. Barcelona, Reial Acadèmia de Bones Lletres.
- Robles Gómez, José María (1985), “Epigrafía romana en Rebolledo-Camesa: miliario del emperador Decio”, en *Sautuola*, 4, pp. 231-234.
- Sales Carbonell, Jordina (2015), “*Las construcciones cristianas de la Tarraconensis durante la Antigüedad Tardía*”, Barcelona, Universitat de Barcelona.
- Serna Gancedo, Mariano Luis y Gómez Casares, Gonzalo (2010), “Estructura defensiva de Robadoiro”, en Mariano Luis Serna Gancedo, Antxoka Martínez Velasco y Virgilio Fernández Acebo (Coords.), *Castros y castra en Cantabria: Fortificaciones desde los orígenes de la Edad del Hierro a las guerras con Roma. Catálogo, revisión y puesta al día*, Santander, Acanto, pp. 121-126.
- Solana Sainz, José María (1981): *Los cántabros y la ciudad de Julióbriga*. Estudio, Santander.

Tobalina Pulido, Leticia (2012), “Arqueología del cristianismo de la antigüedad tardía en Cantabria: hacia un estado de la cuestión”, en *Sautuola*, 16-17, pp. 241-262.

Van den Eynde Ceruti, Eduardo (2002), “Los niveles medievales del yacimiento de Camesa-Rebolledo. Apuntes sobre la más antigua ocupación medieval de Cantabria”, en *Sautuola*, 8, pp. 261-296.